

El silencioso ruido de las emociones y los sentimientos

Buena Gente

Las escuelas para sordos son pocas y algunos chicos sordos terminan estudiando en colegios comunes

SILVINA STERIN PENSEL PARA EDLP

NUOVA YORK — Hay alboroto y entusiasmo como en cualquier escuela antes de emprender un field trip. Los autobuses amarillos que los llevarán al New Jersey Hall of Science ya están calentando sus motores y los jóvenes se rien e intercambian bromas esperando la hora señalada para la partida. Es un grupo nutrido de adolescentes y están en esa edad que muchos describirían como loud, donde la forma de comunicarse es con gritos y risotadas. Pero no es el caso. Aquí los jóvenes dialogan con sus manos usando el primer lenguaje que aprendieron, el de señas y cuando alguien que no es sordo les habla miran

fijamente a los labios y leen sus movimientos.

“Venir aquí me ayudó mucho a no sentirme avergonzada por mi sordera”.

Kimberley Sue

“Venir aquí me ayudó mucho a no sentirme avergonzada por mi sordera”, dice Kimberley Sue, 19, una joven de bellísima sonrisa

y una de las pocas del grupo que habla casi a la perfección. “Lo logré gracias a muchísima terapia de lenguaje”, explica.

Desde 1989 el Saturday Program for Deaf and Hard of Hearing, o Programa de los Sábados como se le conoce, les da a los chicos sordos de Nueva York y a sus familias la posibilidad de compartir tiempo juntos, divertirse, jugar, conocer lugares y también aprender cómo navegar el laberíntico sistema educativo de esta ciudad para aprovechar al máximo los recursos disponibles. Cada quince días el kindergarten Rhineland-er ubicado en la calle 88 y la Primera avenida presta las aulas de su brownstone a este programa totalmente gratuito que depende del Children's Aid Society y que recibe a niños sordos desde los 5 años hasta los 20.

En toda la ciudad no hay otro programa como éste y las familias vienen de todos los barrios y de los cinco condados. Para muchos de ellos es la única oportunidad de pasar tiempo con sus padres, con aquellos que viven en un mundo



FOTOS SILVINA STERIN PENSEL

Sábado de por medio los niños sordos de NY tienen la opción de asistir al Saturday Program for Deaf and Hard of Hearing, el único programa gratuito donde pueden jugar, pasar tiempo juntos y aprender. Aquí, el grupo de los más pequeños haciendo la seña de I Love you.



El venezolano José Meléndez es uno de los líderes de grupo y tiene a cargo a pequeños sordos desde los 5 años hasta los 13. En la foto junto a Ashanti jugando al Connect Four.

silencioso pero rico en emociones y sentimientos.

“Aquí todos me incluyen y me siento querida”, continúa Kimberley, “en mi escuela varias veces me han hecho el vacío y me acostumbré a andar sola. Aquí tengo un montón de amigos y somos todos iguales”.

En NY las escuelas para sordos son pocas y es frecuente que algunos chicos sordos terminen asistiendo a colegios comunes. “A veces son los padres los que están empacados en mandar a sus hijos a un colegio ‘normal’ y se niegan a aprender las señas, pero a la larga terminan frustrados”, explica Karen Solomon, la directora del programa. “Yo veo que este es un antes y un después para muchos padres”, agrega, “caen en

la cuenta de que sus hijos pueden brillar si se les dan las herramientas necesarias. Aquí aprenden que ser sordo no te limita, pero eres tú el que tiene que aceptarlo”.

Karen, que es sorda, predica con el ejemplo: ha llegado lejos en su carrera profesional y al programa también asiste su hijo, Elijah, a quien adoptó como madre soltera en China. “Siempre supe que quería un pequeñito sordo. Eli tenía 4 años cuando lo encontré en un orfanato y no sabía hablar. Yo le enseñé las señas y juntos seguimos aprendiendo”.

Divididos por edades, los chicos dedican parte de la mañana a jugar. En una mesa Ashanti, con sus unas pintadas de fucsia, juega al connect four con José Meléndez, uno de los líderes de grupo.

José, 35, nació en Caracas y no es sordo pero tiene una conexión especial con los niños y conoce desde sus nombres en señas —los sordos no se llaman por su nombre escrito— hasta de dónde son y dónde viven. “El muchachito de ahí es bien simpático y viene aquí hace ya tiempo, es dominicano. Espera que me mire y te lo presente”, dice mientras prepara sus manos para hacerle señas.

De repente, Martha Peloso, otra de las líderes, apaga y prende la luz. “Así es como logramos su atención”, explica. “Niños, vamos a tomar una foto para El Diario, le comunica al grupo usando señas. Martha nació en El Salvador, es sorda y está en el programa desde 1991. “Para mí lo más hermoso es pasar tiempo con ellos”, afirma sin vueltas.

En el programa abundan las caras felices y es que todos, no solamente los chicos y los instructores están contentos de estar allí. Para muchos padres el programa es un oasis. “Aquí lloramos juntos y nos reímos juntos. Cuando llegué yo no sabía casi inglés y ahora hablo con señas y hasta hago de intérprete del inglés al español para ayudar a los padres latinos”. Quien no ahorra elogios para el programa es la dominicana Mary Gomez, mamá de William y Melanie, ambos sordos debido a un problema genético. “Al principio me deprimí pero me tuve que parar y aquí me han ayudado en grande”.

Para más información llame al (212) 876-0500.

Si conoce Buena Gente, escribanos a: buena gente@eldiario.com



Karen Solomon, izq. es la Directora del Programa. Karen es una de las varias profesionales sordas que trabajan en el Programa. Junto a ella, Mary Gómez, mamá de dos niños sordos. “Aquí he aprendido todo y ellos me han ayudado a pararme,” dice sobre el programa.